

Joëlle Bahloul

LECTURAS PRECARIAS
ESTUDIO SOCIOLÓGICO SOBRE LOS "POCO
LECTORES"

Liminar

Pese a que la formación de lectores es una de las prioridades educativas de nuestros gobiernos, en la mayor parte de los países de habla hispana sólo hasta hace muy poco se ha comenzado a construir conocimiento científico acerca de las prácticas de lectura de la población. ¡Curiosa paradoja!, la lectura es reconocida por legos y expertos como el mejor vehículo para transmitir el conocimiento, pero rara vez se ha convertido ella misma en objeto de conocimiento. (¿Cómo se podrá entonces hacer de ella un instrumento para una cultura crítica, en el sentido filosófico del término?) Por esto en las discusiones y programas en torno a la lectura prospera la opinión ("antes se leía más", "en nuestro país no se lee"), no los datos duros; los presupuestos ideológicos ("leer nos hará mejores", "formar lectores es la mejor manera de alcanzar el desarrollo"), no investigaciones rigurosas. Esto nos condena a oscilar entre diagnósticos catastrofistas y campañas y programas que los pretenden encarar sin saber bien a bien qué relación tienen hacia la lectura y los diferentes objetos de la cultura escrita (libros, revistas, periódicos) los niños, jóvenes y adultos de nuestros países.

En Francia la situación es distinta, aunque dista de ser satisfactoria. Desde 1955 fecha en la que se publicó la primera encuesta- hasta el día de hoy, la conducta lectora de los franceses ha sido objeto de estudio e investigación por parte de analistas e instituciones dedicadas a la educación y la cultura. Formuladas con regularidad, las encuestas son ampliamente comentadas por la prensa y tomadas en consideración por los responsables de las decisiones políticas y culturales. A lo largo de varias décadas se han convertido en un "termómetro" para evaluar los cambios en los comportamientos de las diferentes generaciones y grupos. También para medir la efectividad de las propias políticas públicas relacionadas.

Pero, ¿hasta qué grado el acercamiento cuantitativo puede contribuir verdaderamente a una comprensión profunda de la conducta lectora? ¿En qué medida la aparente frialdad aséptica de los acercamientos estadísticos permite una comprensión de los procesos lectores?

El libro que hoy publicamos se suma a la larga cadena de investigaciones en este campo desde una perspectiva crítica frente al acercamiento meramente cuantitativo. Al reubicar a la lectura en el tejido de las relaciones simbólicas y reales de los lectores pone de manifiesto las limitaciones de una aproximación así pues muestra cómo lo que determina la cualidad de un lector en tanto tal, no es sólo qué o cuánto lee, sino la manera en que capitaliza la lectura en su vida social, afectiva, política o laboral, cómo y por qué se llega a la lectura, qué o quiénes influyen en ella, cómo se socializa. O, para decirlo coloquialmente, la forma en que a través de la lectura el lector se planta en el mundo.

La publicación en español de esta obra clave no sólo busca alentar la producción de conocimiento sobre este campo. Pretende asimismo motivar en sus lectores un distanciamiento crítico acerca de sus propios presupuestos alrededor de una actividad -la lectura- y unos objetos -los libros- que a menudo aparecen envueltos de un aura de piadosa e incuestionable neutralidad.

Daniel Goldin

Prefacio a la primera edición en español

El presente estudio se basa en los datos etnográficos recabados en 1985 en diferentes regiones urbanas de Francia. Las investigaciones realizadas entonces, se propusieron cubrir una muestra formada por distintas categorías socioprofesionales y regionales, con informadores de ambos sexos y una gran variedad de grupos de edad. Desde el punto de vista metodológico, la investigación sociológica sobre las prácticas de lectura en Francia ha experimentado un desarrollo considerable desde fines de los años ochenta. Con el impulso del gobierno, y también de organismos y programas de investigación privados, la lectura y los lectores franceses han estado sometidos a una observación sociológica clínica. Por ejemplo, ahora se conocen mejor las prácticas lectoras de los jóvenes, en particular de los estudiantes de educación media superior, y su relación con el capital educativo.¹

Es innegable que el conocimiento sociológico de los hábitos de la lectura es un asunto de orden público, y por tanto político, en el que se involucra la responsabilidad nacional en materia de alfabetismo y, en consecuencia, de formación de ciudadanos. Pero al mismo tiempo este proceso de observación de los lectores, de los no lectores o, como en el caso del presente estudio, de los "poco lectores",* implica la instrumentación de un sistema de evaluación organizado a partir de criterios legítimos y legitimadores que definen la lectura como práctica cultural. En otras palabras, el hecho de observar, estudiar y analizar la lectura y su "puesta en práctica" por los individuos constituye una forma de juicio, en mi opinión altamente ideológica, del nivel cultural de los individuos observados. Esto es particularmente cierto cuando el organismo patrocinador del estudio es el gobierno ¡y, en especial, su Ministerio de Cultura!... Desde los años sesenta, en efecto, un gran número de investigaciones sociológicas sobre la lectura en Francia se basaron en una definición estadística de la lectura, es decir que los lectores fueron *clasificados* en función de la cantidad y la naturaleza de los textos impresos que leían cada año.² En la mayoría de los casos, "texto impreso" se entendía como "libro". Así, lo que hicieron estos estudios fue seguir una definición precisa de la cultura como una "práctica" en cuyo centro se encontraba el fuerte simbolismo de lo escrito, lo impreso y el objeto-libro. Bastó un enfoque antropológico de la lectura para sacudir ese aparato metodológico e ideológico, animado pese a todo por una buena fe progresista: ¿acaso los antropólogos no habían estudiado ya desde hacía un siglo la cultura en su diversidad universal, en particular en las formas no escritas o no impresas, y en sociedades cuya cultura no estaba definida por estructuras estatales y mucho menos por un Ministerio?

El estudio que se presenta a continuación es el resultado de un cuestionamiento profundo sobre la legitimidad y la validez científicas

de las preguntas *legitimadoras* de los investigadores a los ciudadanos, lectores o no. Este enfoque cuestiona los paradigmas tradicionales de la sociología de la lectura en Francia, y es el resultado de una ambigüedad inicial en el desarrollo del proyecto, ambigüedad que se refleja claramente en el título de la obra. La categoría "poco lectores" fue impuesta por el organismo que inició la investigación, es decir, la Dirección del Libro del Ministerio de Cultura. Este organismo fue el promotor de una serie de estudios estadísticos sobre las prácticas de los franceses desde fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. En el último de estos estudios antes de la realización del presente proyecto de investigación, el Servicio de Estudios e Investigación del Ministerio de Cultura identificó una categoría que definió como "poco lectores" con base en el número -considerado poco- de libros leídos en el año: entre cero y cinco. En la perspectiva de conocer y dominar mejor esta categoría de lectores y sus prácticas, las *autoridades* de la cultura decidieron encargar un estudio que concebían como "cualitativo", es decir, que utilizaba los métodos de investigación cualitativa. En esa época había pocas investigaciones sociológicas sobre la lectura que se valieran de este tipo de acercamiento a la lectura o a las "prácticas culturales" en general. Desde ese punto de vista, el trabajo que se presenta a continuación pretendía ser pionero. Y en mi opinión lo sigue siendo hasta hoy, pese a la aparición de unos cuantos proyectos de investigación sociológica recientes que se inspiran en un enfoque similar al que elegimos en 1985.³

La formación misma del proyecto contenía una ambigüedad. El estudio de los "*poco lectores*" se planteó en una demanda fundada en una categoría estadística, es decir cuantitativa; se había planteado como específicamente cualitativo, con el fin de "completar" los datos cuantitativos originales. No obstante, desde el inicio de las investigaciones se situó en completa oposición al procedimiento que lo había animado, es decir, a la categoría artificialmente sociológica de los "poco lectores". Este trabajo no sólo es cualitativo por el método elegido. Tampoco se limita a una categoría de lectores específicos, como sugieren algunos balances de la investigación en la materia.⁴ Yo afirmo que el trabajo que se desarrolla en las páginas siguientes es un cuestionamiento de orden sociológico "total" (en el sentido maussiano del término) a la relación con el libro y la lectura, y no simplemente un análisis cualitativo de una categoría específica de lectores y prácticas lectoras. Y es que la lectura constituye un "hecho social total" en el que intervienen diferentes niveles de formulación del capital y del medio cultural de los individuos. La investigación etnográfica permitía resaltar esos diferentes niveles y sus interrelaciones prácticas.

En particular, devolvía una práctica cultural al marco de las historias de vida individuales, acentuando las estrategias de orden generacional y familiar, en igual medida que las de orden socioprofesional.⁵ La lectura se aborda aquí, pues, como un proceso

en desarrollo, que por lo mismo no puede aprehenderse desde el punto de vista sociológico a través de categorías metodológicas fijas, que no tienen más virtud que la conveniencia metodológica. El problema reside en que esas categorías se aplican también artificialmente a realidades a las que sólo describen en forma parcial, es decir "poco". Una práctica lectora que estadísticamente se define como escasa, puede en realidad ser muy densa por los "usos sociales" que produce.⁶ Por ejemplo, gran parte de los lectores de "pocos" libros que figuran en nuestra muestra podían devorar diferentes tipos de publicaciones que quizá no se consideraban legítimas desde el punto de vista cultural, tales como la prensa diaria, las revistas, las enciclopedias y los libros prácticos.

Lo que dejó en claro nuestro estudio de 1985 fue que, en las diferencias cuantitativas de la lectura de *libros*, había que ver variaciones cualitativas en la relación individual con el libro y la cultura legítima, definida así por las instancias dotadas de autoridad cultural. En la sociedad contemporánea mundial que privilegia la comunicación virtual e internáutica, el libro impreso, el libro-objeto es más que nunca un mundo en sí, una historia, una manera de ver el mundo y de transmitirlo. El enfoque antropológico cultural que se desarrolla en las páginas siguientes es, en mi sentir, capaz de regresar al libro a esta dinámica social total. En ello residía la especificidad de nuestro enfoque de hace 16 años. Y en ello sigue residiendo en un universo sociológico que, para lograr un avance notable de los conocimientos, aún tiene que unificar los campos de investigación, como sugería Nicole Robine desde 1980.⁷

Por último, cabría preguntarse si debemos cambiar el título del volumen debido al cuestionamiento profundo que se hace del concepto de lectura, los "poco lectores" y de su fundamento estadístico. Creemos que no, precisamente porque ese concepto constituyó el fundamento de un enfoque que se desarrolló no en la negación sino en un espíritu crítico y, en el fondo, clarificador.

Joëlle Bahloul
Bloomington, junio de 2001

Notas:

¹ François de Singly, *Lire à 12 ans, une enquête sur les lectures des adolescents*, París, Nathan, 1989; E. Fraisse (coord.), *Les étudiants et la lecture*, París, PUF, 1993.

* *Faible lecture o faible lecteur*, literalmente lectura o lector débil, son términos ampliamente utilizados por la sociología francesa y provienen de una aproximación cuantitativa al estudio de la conducta lectora: son personas que declaran leer menos de diez libros al año. En nuestra traducción poca lectura o poco lector-deliberadamente hemos buscado generar un efecto de extrañamiento de manera que siempre se tenga presente que se trata de una categoría sociológica.

² Ch. Horellou-Lafarge y M. Segré, *Regards sur la lecture en France: Bilan des recherches sociologiques*, París, L'Harmattan, 1996.

³ Christian Baudelot, Marie Cartier y Christine Detrez, *Et pourtant ils lisent...*, París, Seuil, 1999; G. Mauger, Cl. Poliak y B. Pudel, *Histoires de lecteurs*, París, Nathan, 1999.

⁴ Véase en particular Horellou-Lafarge y Segré, *op. cit.*, p. 64, quienes afirman que algunos trabajos de tipo "cualitativo" se "detuvieron" en prácticas de lectura específicas. ¡Curiosa visión ésta del concepto "cualitativo" como un "detenerse"! De acuerdo con ello, lo cuantitativo estaría en el centro de la empresa sociológica, al constituir la materia prima, la fuente de su autoridad científica, mientras que lo cualitativo estaría relegado a su periferia.

⁵ Este enfoque fue utilizado más recientemente en la obra de Mauger, Poliak y Pudel, *Histoires de lecteurs*, *op. cit.*

⁶ G. Mauger y Cl. Poliak, "Les usages sociaux de la lecture", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 123, junio de 1998, pp. 3-24.

⁷ Nicole Robine, "Pour une unification des champs de recherche sur la lecture et le livre", en *Bulletin des bibliothèques de France*, t. 25, núm. 16, 1980, pp. 205-208